

Salvador E. Morales Pérez y Agustín Sánchez Andrés, *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, Centro de Investigación J. L. Tamayo, México, 1998, 480 PP.

La conmemoración de 1898 y todo lo que significó para la región del Caribe y sus relaciones en el marco amplio generó una gran cantidad de estudios, algunos de los cuales replantearon viejos problemas y utilizaron nuevas fuentes. En ese contexto se ubica el trabajo de Salvador Morales y Agustín Sánchez, que a diferencia de la mayoría de las investigaciones publicadas en México, dedicadas al examen de la actitud mexicana, enfoca su atención al estudio de la diplomacia española y cubana, aspecto en el que la historiografía no había incursionado y, por tanto, en el que el aporte de estos autores es indiscutible.

El libro está dividido en dos partes complementarias, pues cada una se refiere a uno de los actores involucrados en la problemática. En la primera, encontramos un estudio detallado, lleno de información, de la política española hacia los distintos estados latinoamericanos que constituían el escenario regional en el que se desarrolló la llamada cuestión de Cuba. En la segunda, queda expuesta la "diplomacia informal" desplegada por los independentistas cubanos en Estados Unidos y en América Latina.

El primer ensayo, escrito por Agustín Sánchez, contraviene la vieja creencia de que España no se preocupó por actuar en América Latina. Muestra que, por el contrario, la región fue un

escenario de importancia vital para la diplomacia española entre 1895 y 1898, especialmente el área del Golfo-Caribe, con objetivos geopolíticos concretos. Esa diplomacia estuvo orientada a dos objetivos definidos: evitar que los territorios latinoamericanos fueran utilizados por los separatistas cubanos como bases logísticas para desestabilizar a las colonias españolas en el área caribeña, e impedir cualquier iniciativa latinoamericana que llevara a la extensión del conflicto. Los representantes españoles se ocuparon de evitar que, en territorio latinoamericano, se organizaran expediciones hacia Cuba y que los exiliados cubanos y puertorriqueños fueran acogidos y sus actividades apoyadas. El autor muestra las líneas generales que caracterizaron dicha acción española bastante exitosa (primero frustrar los proyectos del exilio cubano y después mantener al margen del conflicto a los estados latinoamericanos), así como las particularidades que asumió en cada uno de los estados y las estrategias utilizadas ante los gobiernos y ante la opinión pública. Para su exposición, Agustín Sánchez divide el territorio en dos grandes zonas. La primera estaría formada por México, Centroamérica y el Caribe, y la segunda, por América del Sur, en donde examina los casos de Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Perú y Bolivia.

Los objetivos de la diplomacia española llevaron a jerarquizar las relaciones con América Latina, privilegiándose la zona del Golfo-Caribe. En el caso de México, destaca la convergencia entre sus intereses geopolíticos y los de España ante la presencia esta-

dunidense, en tanto que en el caso centroamericano, en el que no había control sobre las costas del litoral caribeño, la diplomacia fue más activa. Completan el cuadro de este escenario fundamental de la diplomacia española Haití y República Dominicana, en donde el reto fue enorme ante la intensa labor de los exiliados en esa isla.

Un tercer elemento tratado en el texto es el del proyecto hispanoamericanista, impulsado desde la década de los ochenta, y mediante el cual España pensaba tener algún ascendiente que le permitiera enfrentar en mejores términos la presión estadounidense.

Salvador Morales, en la segunda parte, se propone ofrecer una imagen mejor articulada y coherente de las relaciones internacionales de la Cuba revolucionaria de 1895, específicamente hacia las repúblicas latinoamericanas, y analiza la posición de cada una de ellas ante los independentistas cubanos. Más allá de las características específicas propias de cada uno de esos vínculos, destaca el tema de la neutralidad. Entre las aportaciones del texto de Morales, creemos que se encuentra el insertar la problemática cubana en el marco de la complejidad de la situación latinoamericana y, por otra parte, en analizar críticamente las acciones y contradicciones de los independentistas cubanos, sin una buena base institucional para definir y controlar la política exterior a seguir, con una delegación en Nueva York que realizó un trabajo deficiente, una desigual atención a los países latinoamericanos pero que, sin embargo, logró poner en dificultades a la experimentada diplomacia española.

Diplomacias en conflicto es un trabajo interesante y propositivo aunque desigual. El mostrar la acción contrapuesta de los diplomáticos españoles y de los agentes cubanos ha sido un gran acierto. Además, ha abonado en la línea de trabajos que han deshecho una serie de mitos, como el de la solidaridad con el movimiento independentista cubano o aquel que afirmaba que España no había tenido una política clara y definida. El análisis de los casos particulares nos permite conocer el entramado tejido alrededor de las diversas posturas de los estados latinoamericanos frente a la lucha cubana y entender sus acciones y, por último, nos proporciona varias claves para comprender la gesta independentista.

Laura Muñoz
INSTITUTO MORA

Antonio Rousset, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Centro de Estudios Universitarios Londres, México, 2000, 285 pp.

Este libro está dedicado al análisis de las luchas modernizadoras que se dieron en el seno del Partido Comunista Mexicano (PCM) en el quinquenio de 1955 a 1960 entre un grupo sobresaliente de intelectuales, agrupados en las células Carlos Marx y Federico Engels. El texto de Antonio Rousset, versión más acabada de su tesis de maestría en Historia Moderna y Contempo-